



Suplemento Insurrección

Frente de Guerra Central - Julio 2008 # 01

4 de Julio de 1964 - 4 Julio de 2008

Ni Un Paso Atrás Liberación o Muerte

**E.L.N.
44 AÑOS**



**PATRIA
LIBRE.ORG**

E.L.N. 44 AÑOS

Frentes Guerrilleros: Carlos Alirio Bultrago, Bernardo López Arroyave,
Bolcheviques del Líbano, Frente Urbano Martha Elena Barón
"Ni Rendición, Ni Entrega, Siempre Junto al Pueblo"

Frente de Guerra Central **01**

EDITORIAL



**EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL 44 AÑOS DE LUCHA SIN TREGUA
POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO**

Por estos días conmemoramos la irrupción en la historia de las luchas del pueblo colombiano del Ejército de Liberación Nacional, expresión armada de hombres y mujeres que ante el terror estatal que destruye a sangre y fuego cualquier manifestación de inconformidad optaron por ejercer el legítimo derecho a la rebelión frente a un régimen opresor.

Al releer el MANIFIESTO DE SIMACOTA constatamos como las condiciones de explotación, miseria y represión que determinaron el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional persisten y por el contrario se han agudizado y generalizado a lo largo y ancho de la patria.

En estos cuarenta y cuatro años hemos vivido distintos momentos en la construcción del poder popular. En nuestra primera década de lucha erigimos nuestros primeros núcleos insurgentes en el propósito de garantizar una retaguardia en el campo a los luchadores populares, que permitiera de manera más segura construir una expresión armada revolucionaria del pueblo y para el pueblo.

La experiencia política y militar que nos dejaron esos primeros años de lucha nos permitieron sortear las ofensivas militares enemigas y someter al crisol de la lucha de clases nuestra justa expresión revolucionaria de pueblo en armas. Cuando nuestros enemigos y detractores nos expedían la partida de defunción luego de la Operación Anorí, recogimos el heroico ejemplo de nuestros compañeros caídos en combate, recompusimos nuestras estructuras rurales y rompiendo esquemas de la izquierda tradicional proyectamos en la década del setenta la Lucha Armada Revolucionaria a las ciudades.

En los años ochenta logramos no solo adecuar nuestra organización a las nuevas exigencias de la lucha popular, sino que también integramos a nuestro proyecto las reivindicaciones de distintos sectores sociales y populares, los cuales no solo se sentían recogidos e interpretados en la política del Ejército de Liberación Nacional, sino que también aportaron sus construcciones colectivas al proyecto de transformación social que se construye día a día en cada combate guerrillero, en cada protesta popular, en cada minga indígena, en cada marcha campesina, en cada tropel estudiantil.

El Ejército de Liberación Nacional ha sido persistente en la búsqueda de la UNIDAD de las diferentes formas organizativas y expresiones de resistencia del pueblo, en la década del ochenta aportamos en la construcción de alianzas y coordinaciones populares, entre ellas la

02 Frente de Guerra Central

Por estos días conmemoramos la irrupción en la historia de las luchas del pueblo colombiano del Ejército de Liberación Nacional, expresión armada de hombres y mujeres que ante el terror estatal que destruye a sangre y fuego cualquier manifestación de inconformidad optaron por ejercer el legítimo derecho a la rebelión frente a un régimen opresor.

Al releer el MANIFIESTO DE SIMACOTA constatamos como las condiciones de explotación, miseria y represión que determinaron el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional persisten y por el contrario se han agudizado y generalizado a lo largo y ancho de la patria.

En estos cuarenta y cuatro años hemos vivido distintos momentos en la construcción del poder popular. En nuestra primera década de lucha erigimos nuestros primeros núcleos insurgentes en el propósito de garantizar una retaguardia en el campo a los luchadores populares, que permitiera de manera más segura construir una expresión armada revolucionaria del pueblo y para el pueblo.

La experiencia política y militar que nos dejaron esos primeros años de lucha nos permitieron sortear las ofensivas militares enemigas y someter al crisol de la lucha de clases nuestra justa expresión revolucionaria de pueblo en armas. Cuando nuestros enemigos y detractores nos expedían la partida de defunción luego de la Operación Anorí, recogimos el heroico ejemplo de nuestros compañeros caídos en combate, recompusimos nuestras estructuras rurales y rompiendo esquemas de la izquierda tradicional proyectamos en la década del setenta la Lucha Armada Revolucionaria a las ciudades.

En los años ochenta logramos no solo adecuar nuestra organización a las nuevas exigencias de la lucha popular, sino que también integramos a nuestro proyecto las reivindicaciones de distintos sectores sociales y populares, los cuales no solo se sentían recogidos e interpretados en la política del Ejército de Liberación Nacional, sino que también aportaron sus construcciones colectivas al proyecto de transformación social que se construye día a día en cada combate guerrillero, en cada protesta popular, en cada minga indígena, en cada marcha campesina, en cada tropel estudiantil.

El Ejército de Liberación Nacional ha sido persistente en la búsqueda de la UNIDAD de las diferentes formas organizativas y expresiones de resistencia del pueblo, en la década del ochenta aportamos en la construcción de alianzas y coordinaciones populares, entre ellas la COORDINADORA NACIONAL GUERRILLERA y la COORDINADORA GUERRILLERA SIMÓN BOLIVAR, hoy seguimos manteniendo incólume nuestra vocación de conjugar sueños y esperanzas con otros sectores como camino cierto en la construcción de una nueva Colombia.

En los inicios de los noventa cuando a muchos se les agotaron las razones para luchar, justificando su inconsecuencia con el pueblo en la debacle del socialismo real en Europa del este, nos negamos a seguirle la corriente a quienes anunciaban apocalípticamente el fin de la historia y la pérdida de vigencia del combate popular en sus múltiples expresiones, por eso en



PARTIÓ UN BALUARTE DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS PUEBLOS

El Maestro Eduardo Umaña Luna, nació en 1923. Desde la niñez fue rebelde y crítico social, combatiente hasta el último minuto de su vida en defensa de la libertad, la justicia, los derechos humanos y de los pueblos. Crítico del sistema capitalista con rigurosidad científica, desde una posición socialista; insobornable y firme en los principios y valores humanistas.

Maestro de maestros: Jurista y sociólogo, dueño de un pensamiento universal y de profunda sensibilidad social, dedicó su vida a la cátedra académica, a la formación de la juventud en las universidades Nacional, Externado de Colombia y la Libre, en la ciudad de Bogotá. Cofundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional junto con su pariente, el sacerdote Camilo Torres Restrepo, con apoyo de la gloriosa Federación Universitaria Nacional (FUN).

Investigador social: Fue testigo de la crueldad de la guerra civil de mitad del siglo XX y de la impunidad con que la cubrió la oligarquía, investigó los caminos de esa guerra, buscando la verdad para dejar al descubierto las causas, la responsabilidad y reconstruir los crímenes atroces, dejando testimonio para la historia de esa horrenda noche. La tarea la acometió con Monseñor Germán Guzmán, el sacerdote Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda. El resultado de la investigación quedó registrado en el libro La Violencia en Colombia, donde señalan como responsables del genocidio contra el pueblo a los partidos de la oligarquía.

Defensor de presos políticos: Valiente defensor de Presos Políticos, desde una postura crítica al régimen político, al modelo económico y a la sociedad capitalista; se enfrentó sin temor a los tribunales y a la justicia militar, para demostrar la justeza y valor de la lucha de los combatientes por las transformaciones y cambios, que el país requiere para que los colombianos disfruten de la paz y el bienestar. En ningún momento guardó silencio ni lo atemorizaron las amenazas de los esbirros del Estado terrorista, con su política de guerra sucia.

Luchador social: El maestro Umaña hizo suyas las luchas sociales y políticas contra el régimen; participó en muchas de las grandes movilizaciones junto a sectores de la clase

El Maestro Eduardo Umaña Luna, nació en 1923. Desde la niñez fue rebelde y crítico social, combatiente hasta el último minuto de su vida en defensa de la libertad, la justicia, los derechos humanos y de los pueblos. Crítico del sistema capitalista con rigurosidad científica, desde una posición socialista; insobornable y firme en los principios y valores humanistas.

Maestro de maestros: Jurista y sociólogo, dueño de un pensamiento universal y de profunda sensibilidad social, dedicó su vida a la cátedra académica, a la formación de la juventud en las universidades Nacional, Externado de Colombia y la Libre, en la ciudad de Bogotá. Cofundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional junto con su pariente, el sacerdote Camilo Torres Restrepo, con apoyo de la gloriosa Federación Universitaria Nacional (FUN).

Investigador social: Fue testigo de la crueldad de la guerra civil de mitad del siglo XX y de la impunidad con que la cubrió la oligarquía, investigó los caminos de esa guerra, buscando la verdad para dejar al descubierto las causas, la responsabilidad y reconstruir los crímenes atroces, dejando testimonio para la historia de esa horrenda noche. La tarea la acometió con Monseñor Germán Guzmán, el sacerdote Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda. El resultado de la investigación quedó registrado en el libro La Violencia en Colombia, donde señalan como responsables del genocidio contra el pueblo a los partidos de la oligarquía.



ELN
44 Años
Julio 4 - 1964
Julio 4 - 2008

! Siempre
Junto al
Pueblo ;

WWW.PATRIALIBRE.ORG

NACIONAL



LA LUCHA ESTUDIANTIL, UNA ESPERANZA

El 8 y 9 de Junio, se conmemora en Colombia el día del estudiante caído en homenaje a los estudiantes asesinados en 1929, cuando protestaban por la Masacre de las bananeras y la intervención imperialista, y luego en el gobierno de Rojas Pinilla cuando fueron asesinados por sus justas luchas y protestas en 1954. Todos sus héroes y mártires nos siguen alentando en estos duros momentos de la lucha, para gritar con fuerza que no seremos inferiores a su ejemplo. La guerrilla colombiana surgió en la década de los sesenta, de las entrañas mismas de la lucha estudiantil, varios de sus más aguerridos dirigentes se sumaron a la lucha guerrillera en el campo y las ciudades. Fue ese semillero de líderes estudiantiles los que rodearon e hicieron equipo con el dirigente y sacerdote Camilo Torres para conformar el Frente Unido.

La Unidad Estudiantil

El movimiento estudiantil resurge de sus dificultades y avanza de nuevo como parte del movimiento popular y de nación. Hay que trabajar por unas acciones de masas, movilizaciones y luchas de más fuerza. Lo que requiere del apoyo y participación de la base estudiantil, la confluencia entre las distintas corrientes, el carácter nacional que logre el movimiento, el contacto con los otros estamentos Universitarios, el respaldo que se conquiste de otros sectores educativos y la comprensión del pueblo y la nación.

A mayor dispersión, división y pasividad del Estudiantado, mayor implementación y avance del modelo neoliberal en la Educación. La unidad del movimiento debe lograrse alrededor de la lucha por:

- * Educación pública, gratuita a cargo del Estado.
- * Una educación de calidad, crítica y transformadora.
- * La autonomía y verdadera democracia en la Universidad.
- * La educación al servicio de los intereses de la nación y el pueblo, la no mercantilización, ni la subordinación a las exigencias empresariales y de las multinacionales.
- * El Bienestar Universitario.

Propósitos Nacionales

Los estudiantes además de sus reivindicaciones sectoriales, deben luchar por:

1. Soberanía nacional.
2. Verdad, justicia y reparación.
3. Paz, solución política, intercambio y acuerdo humanitarios.

4. Autonomía y unión del continente.

5. Una alternativa de cambios estructurales, desarrollados en un acuerdo nacional y una Constituyente.

Para que se produzcan estos cambios, se requiere la fuerza unida del pueblo, los demócratas y patriotas. Es el momento de hacerlos, no hay que esperar que la oligarquía saque adelante sus propuestas. Unámonos todos los que trabajamos por los cambios en torno a un Programa Mínimo, que permita sumar fuerzas en la misma dirección, para que por fin gobiernen las mayorías nacionales.

La Propuesta Elena

Colocamos a consideración del movimiento estudiantil, la propuesta del ELN para superar la crisis nacional: El Presidente y la alianza uribista han conducido al país a una grave situación de inestabilidad, colocando en riesgo el futuro de nuestra sociedad. En la dirección de buscar una salida de fondo y estructural, el ELN propone al país un Acuerdo Nacional sobre tres puntos esenciales:

1. Abrir un proceso de paz entre los colombianos, que se sustente en la reconstrucción de democracia plena, la justicia social y el bienestar de las mayorías, que haga posible solucionar el conflicto social y armado, donde el primer paso inmediato sea el Acuerdo Humanitario, buscando el interés nacional y el desatranque de los inamovibles.

2. Acordar un plan para abordar sin dilaciones la grave crisis humanitaria de los desplazados y desterrados, que deje atrás la impunidad y haga real los derechos de verdad, justicia y reparación.

3. Acordar el proceso para la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, que represente el mapa político de hoy, con la que se reconstruya el consenso social y los nuevos marcos institucionales, sobre la base de abordar los problemas estructurales de la sociedad colombiana en el orden social, económico, político, militar y de soberanía nacional. Un Referendo aprobatorio debe refrendar los resultados de esta Constituyente.

Consideramos importante la cooperación de la Comunidad internacional, en especial de los países de América Latina, para el tránsito hacia la paz y la democratización".

Consideramos importante la cooperación de la Comunidad internacional, en especial de los países de América Latina, para el tránsito hacia la paz y la democratización".



REELECCIÓN A CODAZOS Y BILLETE

La sentencia de la Corte Suprema en el caso de la Yidis-política, producen de nuevo en el presidente Uribe sus típicas salidas de culebrero encantador de serpientes. Le duele al presidente que la Corte ponga en duda la legitimidad del Acto Legislativo, que definió su reelección y pretende que ese organismo pase por encima del delito de Cohecho, con el que condenó a una de las partes involucradas.

Hay pruebas palmarias que hubo compra y venta de votos, para hacer aprobar la reelección de la que hoy goza el presidente, entonces sus rabietas contra la Corte es como "matar el tigre y asustarse con el cuero". El problema no se resuelve con un Referendo para repetir elecciones, lo que está cuestionado es el Acto de la reelección, por ello salta a la vista el atrevimiento del presidente buscando desviar la atención. El ilegítimo mandatario enfila baterías contra todo el que se atreva a cuestionarle sus trampas, afectando la misma institucionalidad, que dice defender cuando le conviene a sus intereses de dictador criollo. Lo que faltaba, ahora ataca a la Corte como colaboradora del 'terrorismo'. ¿Con qué autoridad moral sostiene este mandatario, la legitimidad montada sobre unas elecciones con votos del narco paramilitarismo y una reelección donde recurrió a la compra de votos para lograrla? Mientras los delitos y componendas que llevaron a Uribe a su segundo mandato brotan por los costados del Palacio de Nariño, sus acólitos deben ahora definir en qué se centran, si en la recolección de firmas para la siguiente reelección o en los trámites para que el Congreso saque adelante el Referendo, para repetir las pasadas elecciones. En esta encrucijada, los jefes del Partido Liberal y varios uribistas beneficiados con sus políticas, se apartan de la idea de aguantarse otros 4 años al desgastado mandatario, no porque en materia política o económica tengan diferencias, por el contrario, cabría perfectamente la fórmula de una coalición oligárquica que le daría sustento a la institucionalidad, pero esta se afecta con el egocentrismo y caudillismo excluyentes de Uribe.

En el esfuerzo por aferrarse a la presidencia, Uribe esconde una tozuda realidad; que al dejarla, tenga que responder por crímenes, algunos de los cuales ya cursan trámite en la Corte Penal Internacional. La clase dominante está convencida, que de esta manera le cierran el paso en Colombia a los vientos democratizadores que soplan en América Latina, los que consideran peligrosos para sus intereses, atados a los del sistema imperialista, del que prefieren ser socios menores, antes que permitir que el pueblo y los sectores medios adquieran sus derechos mínimos. Es necesario que demócratas y revolucionarios tengamos claro, que no basta con estar en contra de la reelección, hay que mirar en concreto, cuáles son las similitudes o diferencias en materia política y económica de los que están en contra de ella. En todo este tira y afloje saldrán a flote las diferencias entre los que defienden sus rancios intereses minoritarios, los que le juegan con oportunismo y ambiciones personales a la politiquería y quienes están de verdad por un proyecto de democracia real y justicia social. En esto nadie se puede llamar a engaños.